



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13141

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 2 DE SEPTIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Preparativos

El ayuntamiento ha designado en la sesión de esta mañana los puntos en que han de luchar el diez de los corrientes los aspirantes a representar a Cartagena en el Congreso. Mañana, a propuesta de los candidatos, nombrará la Diputación los jueces del torneo que han de certificar de la contienda. Y el domingo inmediato se verificará el duelo en que andan empeñados en algunas circunscripciones y distritos—en Cartagena no—liberales contra liberales, conservadores contra conservadores y republicanos contra republicanos. ¿No edificas esto?

Que las ideas luchen entre sí; que los partidos liberal, conservador y republicano se disputen la dirección de la política, cosa es que se comprende; pero que se dividan en grupos y grupitos y vayan a la lucha ayunos de programas concretos y sobrados de personalismo, no se explica como no se acepta que en lugar de ideales lo que prima en España es la conveniencia.

En las condiciones que dejamos expuestas esta planteada la lucha en Barcelona, Valencia y Madrid. En algunos otros distritos y circunscripciones también se luchará, con menos fuego. En el resto de España la elección pasará como una seda, sin promover calor, ni disgustos, ni nada, ni excitar siquiera al cuerpo electoral a dar su voto para sacar triunfantes determinados candidatos.

Aquí se luchará, pero sin bríos. Los amigos de la situación reclaman para sí los puestos de la candidatura á que les da derecho la ley electoral, tres de los cuatro que se han de elegir. Al cuarto aspiran los conservadores que tuvieron por jefe á Villaverde, pero ese

puesto lo disputan los republicanos federales llevando a la elección su candidato.

Sin embargo, no ha de ser reñida la batalla por ese último lugar. En mejores condiciones que ahora fueron á los colegios los republicanos y les volvió la espalda la victoria. Seguramente no piensan ellos alcanzarla. Tal vez lo que quieren es que haya elección, que despierte el cuerpo electoral, que se ejercite en las contiendas del derecho y bajo ese punto de vista hacen perfectamente los republicanos, pues con esa elección se testimoniará las simpatías y el arraigo de los candidatos que resulten triunfantes.

La oposición republicana moverá un poco el cuerpo electoral. Algunos electores se despojarán de la pereza estimulados por sus amigos; pero ese movimiento afectará solo á Cartagena, La Unión y Mazarrón, deteniéndose en los restantes pueblos que votan con esta ciudad donde, si tienen partidarios los republicanos no han hecho nunca un acto de presencia poderoso para contribuir al triunfo de los partidos radicales.

Lo que aquí habrá el día diez no será una batalla sino un simulacro. Los liberales coparan la mayoría de la candidatura por que son los más. Los conservadores se llevarán la minoría sacando triunfante á su candidato señor García Añx. Los republicanos votaran, pero sin otro resultado que el de una votación decorosa.

A pesar de esta creencia, que no hemos de modificar porque no hay temor de equivocarse, no diremos lo mismo de la confección de la candidatura liberal. De esa si que no es posible profetizar nada:

No es posible, porque á lo mejor se dan sorpresas y donde dice dice, no dice dice, que dice.... cualquier otro nombre.

Luego lo veremos.

TIJERETAZOS

D. Joaquín Costa ha escrito á sus electores de Zaragoza diciéndoles que no le voten porque no ha de ir al Parlamento.

Pero es lo que dicen los zaragozanos: —Para estar todos nosotros.

Y quieras que no quieras, á Costa votarán, aunque este con su testarudez renuncie al acta.

¡Y pensar que hay por ahí á estas horas medio millar de hombres mendigando lo que Costa no quiere!

El candidato de oposición por el distrito de Sort Viella se ha retirado de la lucha, no por nada, sino porque no lo quiere doña Leonor.

Y es lástima, porque sobre llamarse Cherpites, era de dirección catalanista, conservador católico, demócrata liberal.

Una especie de misticismo político de universal adaptación, que lo mismo encajaba con Mastra que con Canalejas.

Y vean ustedes, lo que son las cosas: A un hombre con tantos apellidos lo han rechazado los electores.

Y se ha ido á su casa muy prudentemente.

Cuántos habrán por ahí que debieron seguir el ejemplo que les da Chopitea.

El país lo ganaría.

«El Siglo Futuro» recuerda esta sentencia de Luis Venllit:

«Europa no ha sabido llevar el Evangelio á los japoneses y los japoneses vendrán á buscarlo á Europa.»

Eso se temía, más les han estropeado el viaje y ya no vienen. No quedan por allí.

Con motivo de las ventajas relativas que Rusia saca del tratado de paz con el Japón, saca á relucir un colega nuestro tratado de París, mediante el quedamos á la altura de una tomatera.

Abrimos y leemos:

«Locos y graujas.»

Es un artículo de periódico que ha tenido el capricho de meterse con las cosas de allende las fronteras.

Los locos y graujas de que habla son franceses.

Los de aquí no los saca la vergüenza para que no se diga,

MANDAMIENTOS JAPONESES

La «Revue de Paris» ha publicado un interesantísimo artículo del japonés Nomami Tamura, titulado «La mujer en el Japón.»

Según se consigna en este trabajo, las madres japonesas hacen á sus hijas trece recomendaciones al tiempo de casarse, que constituyen, por decirlo así, el catecismo de la japonesa.

Señ las siguientes:

1.ª Cuando estés casada no serás ya hija mía; así debes obedecer á tu suegro y á tu suegra como has obedecido á tu padre y á tu madre.

2.ª Desde el momento en que te cases, tu único dueño será tu marido. Procura ser humilde con él; la obediencia estricta á tu marido constituye en la mujer una noble virtud.

3.ª Sé siempre amable con tu suegra y tu cuñada.

4.ª No seas celosa, porque es sabido que los celos no son los medios mejores para ganar el afecto y el cariño de un esposo.

5.ª Aun cuando la razón esté de tu parte, no disputes, ni te arrebates con tu marido; tienes mucha paciencia y cuando tu esposo se haya calmado, trata de convenirlo.

6.ª No hables mucho; no hables mal de tu vecino, ni digas nunca ninguna mentira.

7.ª Levántate temprano, acuéstate tarde y no duermas durante el día. Bebe poco vino, y mientras no llegues á los 50 años, huye de todo barullo y de mezcarte con el género.

8.ª No intentes nunca que los llamados adivinos ó augures traten de decirte el porvenir.

9.ª Cuida bien de tu casa y procura ser económica.

10. Aun cuando te cases de poca edad, no te reunas con las jóvenes.

11. No uses trajes claros; pero ve siempre bien vestida.

12. No te muestres muy orgullosa de la fortuna y de la posición de tu padre, ni soberbia ante los padres y los hermanos de tu marido.

13. Pon siempre cuidado en tratar á tus criados.

UNA CANTINERA GLOBIOSA

Madame Jarrothoud, la ex-cantinera de los francos tiradores de París Chateaudun, condecorada con la Legión de Honor, acaba de fallecer en París á la edad de ochenta y nueve años.

Su historia forma una página gloriosa de la gran epopeya de 1870.

Al estallar la guerra franco-prusiana se alistó como cantinera enfermera, y á la edad de cincuenta y tres años, en el mismo batallón en que su marido figuraba como simple soldado.

Su primera comisión en campaña fué la de dar escolta, ayudada de un guardia campestre á unos prisioneros prusianos; después, en el sitio de Chateaudun, vistiendo el traje de soldado, hizo fuego y ayudó á llevar proyectiles á los artilleros de la plaza.

Después de la acción, con las manos negras de la pólvora, trocó su traje de soldado por la toca de las hermanas de la Caridad para socorrer y curar á los soldados heridos.

La ambulancia fué tomada por los prusianos.

«¿Quién es usted?» —le preguntó el general Wolff, que había notado que bajo los hábitos de la religiosa asomaba el pantalón grande del soldado francés.

—Soy la hermana Teresa de la Caridad —respondió sin inmutarse lo más mínimo la cantinera.

—¿Cuidará usted á los heridos prusianos como á los franceses?

—No conozco á mi patria ante el dolor. Y esta contestación valió á Mad. Jarrothoud un pasaporte que le facilitó la circulación por todas las líneas enemigas.

Mad. Jarrothoud asistió también á los combates de Coulmiers, Varize, Orgeres, Guibouville, Pata y Saint Peray la Colombos.

El 14 de Julio de 1880, un decreto del presidente de la República le confirió la cruz de la Legión de Honor al lado del título de «La madre de los niños de Chateaudun» que le concedió el pueblo francés.

AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del alcalde D. Luis de Aguirre, y con asistencia de los señores concejales D. Salvador Castelo, D. Blas

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1298

LOS BANDIDOS DE ORGERES 1297

mico, cuando descubrió á Ladrage y al comandante, que se acercaban por la calzada.

La política campesina y la buena crianza exigían que esperase al más rico propietario del país para cruzar con él algunas palabras sobre el tiempo y la cosecha.

de parcelaciones, de plantíos, de riegos y de cortas de madera.

El agricultor no había, sin duda, agotado el tema de su discurso, cuando los alegres gritos de los niños anunciaron el encuentro de un nuevo personaje.

La calzada cortaba en aquel sitio un camino vecinal que conducía á la aldea cercana.

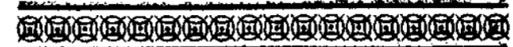
Un obrero campesino, montado en un asno, se dirigía á la aldea, y los niños, que reconocieron en él un labrador de las cercanías, le saludaron con sus sencillas aclamaciones.

—¡Es el tío Clochard! —decían.—¡Buenos días, tío Clochard!

—¿Cuándo vamos á vuestra casa á comer requesón y fresas?

El buen hombre parecía ir sumamente apresurado y afligido, pero á vista de aquellas sonrosadas y traviesas fisonomías que le sobrelan, desarrugó súbitamente el ceño, detuvo su cabalgadura y dirigió algunas palabras á sus infantiles amigos que con tanta alegría le habían saludado.

Disponiase á espolear á su asno y proseguir su ca-



IV

Vasseur puso gran atención á las palabras de Daniel y contestó con grave acento:

—Y no seré yo quien le descubra jamás, mi querido Ladrage.

Verdad es que mientras estaba en el servicio, una